rurales, que pasaban la mayor parte de la existencia lejos de sus propietarios, eran por éstos muy aménudo asimilados á los animales domésticos. A propósito de estos últimos, he de advertir que el hombre los ha utilizado muy tardiamente como fuerzas mecánicas, bestias de carga ó de tiro, capaces de ejecutar todo ó parte de los trabajos impuestos á los esclavos y á las mujeres. Los animales domésticos no han servido durante muchísimo tiempo sino como medio de alimentación, y si en Egipto otra vez y en China y entre ciertos tuaregs, las mujeres y los esclavos han sido ó son todavía uncidos de vez en cuando á la carreta, es porque durante los períodos primitivos de la civilización la cosa ha debido ser habitual.

Que la población servil haya sido entonces reclutada por medio de la guerra, la razia ó la piratería, lo hemos visto comprobado en toda la humanidad; pero cuando la institución de la esclavitud fué solidamente organizada, cayóse en la servitud de muchas otras maneras, que se encuentran también entre todos los pueblos. En primer lugar, como la esclavitud ha sido en todos los países, salvo raras excepciones, hereditaria, hay que tener en cuenta el crecimiento natural de esas poblaciones serviles, crecimiento que los señores reglamentaban á menudo en provecho de sus intereses, luego con la venta de niños por sus padres, la de las mujeres por sus maridos, las condenas judiciales, las deudas no pagadas, en fin, la enagenación voluntaria de la libertad, ordinariamente bajo la presión de una profunda miseria.

Siempre fueron excesivos los derechos de los amos sobre sus esclavos; eran los de propietario sobre la cosa poseída; poquito á poco, sin embargo, con el progreso de las costumbres y de la civilización general, atenuáronse estos derechos. En sus comienzos, tenía el amo todos los derechos sin excepción. Hubo países, por ejemplo, Egipto, India, la Roma primitiva, que la ley, primero protegió al buey que al esclavo. Sin duda, á la esclavitud urbana y familiar, débese las primeras leyes protectoras de los esclavos. No podían seguirse tratándose como bestias á los servidores con los cuales se estaba en continuo trato, y, que por lo mismo, encontrábanse asociados á todos los sucesos felices ó desgraciados. Las mujeres principalmente, las jóvenes, tan á menudo concubinas de sus amos, conseguían, debido á esto, ciertas consideraciones. Se acabó por darse cuenta que los esclavos, esos pobres seres cuya condición era tan ínfima, pertenecían, no obstante, á la especie humana, y la costumbre primero, la ley después, les concedieron un mini-

mum de derecho. Para su uso, escribióse un código especial, una legislación inferior é inicua; sin embargo, dentro de cierta esfera resultaba una especie de tutela. Siempre, en un mismo delito, fué más severa para el esclavo la penalidad; prohibíasele sostener una acción en justicia, poseer, casarse, etc., etc. Quedó el esclavo una propiedad asimilable á las cosas poseídas; se tuvo siempre el derecho de venderlo, de regalarlo, de aparearlo según conviniese, de maltratarlo, etc.; pero estaba prohibido matarlo, como igualmente mutilarlo; se reglamentó las formalidades de su manumisión, el estado de las mujeres convertidas en madres por causa de su amo, la de sus hijos, etc., etc.

Miles de años fueron necesarios para que se desarrollara esta evolución de la esclavitud; pero otra forma de servitud, una forma atenuada, la servidumbre, acabó por establecerse al lado de la esclavitud propiamente dicha. Aunque la esclavitud doméstica haya en realidad inspirado la mayoría de las leyes tutelares de la esclavitud, de ninguna manera dió lugar á la servidumbre; fué un producto particular de la explotación rural en grande. Su origen más vulgar se debió á la conquista de todo un territorio, la esclavización en masa de todo un contingente de gente, relativamente poco numeroso. En efecto, en condiciones semejantes, la esclavitud doméstica, aun con la venta de los vencidos no puede absorberse ó utilizarse sino una fracción relativamente mínima del pueblo subyugado. De otra parte, ¿qué beneficio podrían obtener los vencedores de un territorio desierto? Es más práctico, más lucrativo; de no sacar los labradores de sus campos, los pastores de sus rebaños, que perseguirlos sañudamente, y exigir decididamente de los mismos, censos fijos, encadenarlos á la tierra, convertirlos en siervos ó colonos, que paguen regularmente un tributo del suelo, si son labradores; en ganado siendo pastores; en moneda, no importa cual, si son comerciantes. La libertad personal, concedida á los siervos, es de otra parte, muy relativa; restringeseles el derecho de poseer, el de heredar, el de casarse, etc.; pero se renuncia á venderlos sin el terreno, cuyo destino siguen. Alguna vez, como igualmente existía para una categoría de siervos medievales, tienen la libertad de romper el contrato que les liga, y marcharse; mas entonces deben dejar su capital en manos de su dueño.

Como la esclavitud, la servitud tiene orígenes diversos. El principal es la conquista; pero muchos de los siervos son sencillamente medio-manumisos, lo más á menudo desgraciados, abandonados, que se refugiaban